

Revista de libros y revistas

LA MÉDECINE CONTRE LES ROBOTS

Jean Lacau Saint-Guily (2022). Esprit 484: 13-16

No es el hospital que colapsa, sino toda la medicina que está lejos de cubrir los requerimientos de los seres humanos; pero ello será reparado con más medios financieros, prometen los candidatos presidenciales. La medicina recibe dos formas de encargo: la del enfermo con una afección claramente identificada, tratada por el especialista en forma correcta y eficaz con cargo a la seguridad social y a las mutuales. Es una medicina de prestaciones técnicas apoyadas por “progresos tecnológicos” y que permite “ganar dinero”. Por otro lado, las enfermedades complejas, las comorbilidades, la medicina de “bobos” (llagas) cotidianas, las urgencias y las afecciones crónicas de larga duración (cánceres, diabetes) donde el médico hace lo que puede con lo que tiene: medicina de alto costo, que requiere asignar recursos a quienes la sociedad considera meritorios, condenando a una sobrevida débil y corta a quienes quedan marginados, con dejos de culpabilización que introducen el criterio de la virtud sanitaria [el buen paciente].

Siendo el país con la mejor investigación clínica e ingentes innovaciones técnicas, los EE.UU. conviven con una alta tasa de mortalidad neonatal, una medicina preventiva deficiente, del todo insatisfactoria para el público dada la discordancia entre medicina tecno-céntrica y la medicina relacional.

El hospital rechaza toda reflexión desde el mundo exterior, se niega a cuestionar el modelo de los “medios suplementarios”, atiende a los economistas preocupados de una “mejor organización” de cuidados y de ofrecer una tecnología cada vez más onerosa. El personal dedicado al cuidado de los pacientes es reemplazado por herramientas que ayudan a rentabilizar el sistema, sustituyendo actividades menos rentables por otras más lucrativas. Las innovaciones técnicas son inaccesibles en muchas partes del mundo condenadas a ofrecer una medicina más rudimentaria.

Urge un decrecimiento técnico hacia una medicina dedicada a la atención, a los cuidados, al uso justo de la técnica. Sin duda, la medicina ha tenido notables progresos técnicos que benefician a los más enfermos, pero hace falta el vínculo entre las personas como fundamento de los cuidados, a fin de reducir la insatisfacción de los equipos sanitarios médicos y no médicos, así como de los pacientes, capturados en el “capitalismo mundializado” cuyo rol principal es generar ganancias. El texto termina con una pregunta ¿Es aún posible, un vínculo de humanidad diferente a la prestación tarifada?

Comentario

El texto francés carga las tintas para criticar una medicina insatisfactoria cuyas características parecen darse en todas partes, ciertamente en nuestro país, para formular una interrogante que nace de la desesperanza más que de una incertidumbre. Como muchas críticas enardecidas, aparecen algunas rispideces: por una parte, protesta contra la sofisticación técnica, por otra señala que los países que no pueden solventarla están condenados a una medicina “rudimentaria”. La solución sería un “justo” uso de la técnica, que deja al lector con la incógnita de qué sea lo justo y quién lo determina. Una incógnita que se extiende al “derecho a una salud y un bienestar integral” como propone nuestra convención constituyente con el aval explícito del Colegio Médico, sin preocuparse del deber correlativo que materialice este magno derecho.

RÉEQUILIBRAR LA MONDIALIZACIÓN

Rodrik, D. (2022). Esprit 483: 37-47. Originalmente publicado en 2017 en Milken Institute Review bajo el título "The trouble with globalization".

Dani Rodrik es un economista, profesor en Harvard, que en numerosos escritos analiza la economía internacional con énfasis en la globalización. Erróneamente, se le atribuye sostener que la globalización es un proceso inevitable que necesariamente no puede desplegarse más que del modo que lo hace, favoreciendo el progreso económico y la armonía política, aunque no todos beneficien de ello por igual. Rodrik argumenta que ambas aseveraciones son falsas, por cuanto la globalización no es inevitable ni es inmune a cambios. Los Estados nacionales, lejos de ser marginados, tienen como función esencial proporcionar los bienes públicos para la prosperidad de los mercados abiertos y jurídicamente enmarcados para asegurar la estabilidad económica. Cumpliendo con estas tareas, la gobernanza internacional no requiere mayores coordinaciones. Si bien la derecha enfatiza las inversiones y la izquierda prefiere menos formalidades administrativas y una reducción de impuestos, las naciones deben adaptarse para ser competitivas en la economía mundial.

Ante la emergencia de brotes populistas, los programas sociales anexados a los acuerdos son débiles e insuficientes, desprotegiendo a los trabajadores salvo en Europa donde sindicatos y empresas concuerdan y acuerdan que la inestabilidad laboral ha de ser compensada por un "Estado proveedor". Tres son los frentes para reparar la inequidad sin perder la pujanza económica: la relación capital y trabajo, la ponderación de gobernanza mundial versus la gobernanza nacional, y el reforzamiento de los débiles beneficios económicos para quienes más lo necesitan. La dominante influencia de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) opacan a la Organización Mundial del Trabajo (OIT) reducida a "un simple club de discusión".

Los arbitrajes internacionales atienden las cuitas de gobiernos y grandes empresas, mientras los trabajadores carecen de una institución similar para zanjar las violaciones a los derechos humanos, como tampoco la tienen los consumidores en protección de su seguridad. El capital se traslada sin obstáculos fronterizos, en recientes decenios amparado por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) y el FMI, en tanto que la mano de obra queda inmovilizada por legislaciones nacionales. Mundialmente móviles, los inversionistas capean con soltura las turbulencias económicas, que descargan sobre los trabajadores las reducciones de salarios y el aumento del desempleo. Es, por ende, erróneo presentar la globalización como un bien común mundial.

Recordando a David Ricardo y a muchos economistas más recientes, es conveniente recordar que los acuerdos comerciales con miras al propio interés han de ser enfocados en acuerdos que beneficien a ambas partes. La política económica es producto de la gobernanza interna a cada nación, con sus propios focos de preeminencia, como por ejemplo proteger sus recursos naturales, pero limitada también por intereses corporativos de la industria nacional. La gobernanza mundial puede equilibrar intereses instalando contrapesos a intereses proteccionistas, pero también sirviendo a intereses particulares como la banca internacional y los monopolios farmacéuticos, violando de este modo la "prioridad que los acuerdos internacionales debieran dar a mejorar el funcionamiento del Estado-nación y no a debilitarlo... los acuerdos mundiales debieran atender al reforzamiento de la democracia a nivel nacional más que a la globalización en sí".

Después de 70 años de negociaciones y acuerdos comerciales, se logra reducir las barreras y las fronteras directas al comercio de bienes industriales y agrícolas, desplegando barreras nacionales indirectas (normas, derechos de autor, servicios, patentes) y buscando su armonización que, contrario a lo anunciando, terminan por perjudicar el bien común e instalarse en beneficio de grupos específicos.

El gran capital gana en movilidad, sobre todo en períodos de crisis financiera, y las ganancias crecen en la medida que se mantiene estrictas barreras al trabajo, en parte alguna tan elevadas como en la movilidad transnacional de trabajadores. El autor itera su propuesta en favor de visas temporales para facilitar que los laborantes participen en "ganancias inexploradas", desarrollando un "sistema de cuotas específicas en el país de origen", sujetos a un sistema "administrado bilateralmente". Los trabajadores gozarán en el país huésped todos los beneficios sociales a excepción de la ciudadanía, dado que pactan el compromiso de volver a su país. Movilidad de capital y del trabajo permite mayores ganancias y una mejor distribución, "al menos en el corto plazo".

En segundo lugar, los acuerdos internacionales deben ser revisados y depurados, para modificarlos de ser “un intercambio de acceso al mercado” a un “intercambio de soberanía política”, una fórmula que permitió el “impresionante” crecimiento de algunos países asiáticos antes que existiese la OCDE.

El interés del artículo de un economista que reconoce la necesidad de modificar sin destruir el capitalismo predador, abordando el tema de las migraciones y la desazón de los países de menor ingreso ante leoninas cláusulas de los acuerdos económicos transnacionales.

Miguel Kottow

LO INDISPONIBLE

Hartmut Rosa, Herder, Barcelona, 2021.

La pandemia del Covid19 ha causado—y sigue haciéndolo—una tragedia. Ha venido a refrescar también nuestra elusiva conciencia de ser sujetos vulnerables. Nos ha puesto en contacto cotidiano con la vivencia de no estar en control de lo que sucede a nuestro alrededor. Además de la tristeza que nos ha embargado por los miles de fallecidos, este período de grandes incertidumbres, ha sido experimentado por la mayoría, por decir lo menos, de manera incómoda. Hartmut Rosa en su libro *Lo Indisponible* (Herder, 2021) nos muestra la necesidad de pensar en una nueva manera de estar en el mundo, una que nos permita lidiar mejor con aquello que no conocemos y que por tanto no podemos poner a nuestra disposición. En este libro, breve y comprensible a pesar de la complejidad y profundidad de sus ideas, Rosa expone su diagnóstico de nuestra sociedad actual, y a la vez propone una posible salida a tal problemática a través del concepto de resonancia.

En primer lugar, el autor explica que el sello de la modernidad ha sido aquel intento del ser humano por controlar primero la naturaleza y luego también la sociedad, pretendiendo poner el mundo a *disponibilidad*. Lo bueno y deseable en nuestra vida sería, según esta mirada, expandir cada vez más nuestra capacidad para hacer las cosas más accesibles y sujetas a nuestro control. En esto Hartmut Rosa destaca 4 momentos de la puesta a disponibilidad: hacer visible, poner al alcance, volver dominable y volver utilizable. Menciona cómo nuestro conocimiento del universo distante y cercano se ha ampliado a través del uso de telescopios espaciales, de drones capacitados cada vez con instrumentos de mayor precisión, así como de microscopios para ver aquellas partículas más pequeñas, haciéndonos así cada vez más visible el mundo. La tecnología sofisticada que hoy fácilmente podemos portar en nuestros bolsillos nos permite monitorear nuestra frecuencia cardíaca y asociar ésta a los cambios en el ritmo y altitud durante una caminata, al mismo tiempo que va midiendo la cantidad de calorías que gastamos. Este exceso de datos en línea nos abre el apetito a querer hacer algo con los diversos parámetros medidos: regular exactamente nuestra frecuencia cardíaca, los pasos que caminamos diariamente y bajar tal cantidad de calorías. Nos parece obvio poner a trabajar esta nueva información de algún modo, siendo la dominación de alguna variable el objetivo habitual.

Rosa considera que el modelo capitalista—antecedido por el de la guerra podríamos agregar—ha impuesto a la sociedad el mandato del crecimiento a un ritmo que debería ir en continua aceleración, con la promesa de llegar así a una mejor vida, rodeada de adelantos técnicos e innovaciones culturales. Este modo instalaría en todos nosotros la sensación de que si no estamos pendientes y somos parte de esta expansión, nos quedaremos irremediabilmente atrás, o peor aún, fuera. Como una especie de amenaza apocalíptica, nos movilizamos por el miedo a tener menos y vivir peor.

Por otra parte, la versatilidad de la que goza el dinero actualmente, facilita la ilusión de tener el mundo totalmente disponible y al alcance en solo un par de toques y deslizamientos en la pantalla de nuestro celular. Al contar con estos medios poderosos, tecnología y dinero electrónico, el mundo presente ahí fuera de nosotros se nos impone como uno que debe ser conocido, dominado, conquistado y aprovechado. El mundo, dice el autor, se ha convertido por completo en un *punto de agresión* (siguiendo a Scheler y Marcuse en este concepto).

Hartmut Rosa esclarece que sin embargo en esta forma de vivir hay una paradoja, ya que mientras más control alcanzamos, es mayor el riesgo a perderlo, lo que aumenta nuestra inseguridad y angustia. Un ejemplo cotidiano es cuando hemos olvidado el teléfono celular para ir al trabajo, apenas reconocemos el olvido nos sentimos totalmente desconectados y hasta con un cierto nivel de discapacidad, o también cuando hemos dejado la alarma de la casa apagada, sentimos muchísima inseguridad, probablemente una mucho mayor a la de aquel vecino que no tiene alarma contratada. El ejemplo más significativo es el efecto

del cambio climático que nosotros mismos hemos provocado por las ansias de control y dominación: en esto ya estamos perdiendo el control.

Volviendo a pensar en la pandemia, ésta ha sido el monstruo de la incontrolabilidad; cuántas veces nos hemos preguntado ¿tendré Covid?, pues no lo veo y no lo siento, o bien porque su sintomatología puede ser tan variada—al punto de que podría no existir—que finalmente la amenaza es una constante. Sumado a esto, no hay un tratamiento médico infalible para la enfermedad, no sabemos cuántas veces más tendríamos que vacunarnos y cada cuánto tiempo, etc. Para la medicina esto ha sido impactante también: hacer una medicina paliativa, enfocada en los síntomas, acompañar, consolar, responder muchas veces “no lo sé”. Hemos vuelto a estar en contacto con la muerte y con ello, con la finitud del ser humano, es decir, con lo indisponible.

Si bien el contacto con lo incierto nos incomoda y mucho, Rosa propone una vuelta a esto indisponible como remedio a los males de la tardomodernidad—como él llama a nuestra época. Esto implica primeramente derribar la ilusión de disponibilidad que hoy goza de su máxima reputación como lo discutimos en los párrafos anteriores, pero luego una cierta disposición a este temido contacto, para lo cual el escritor se vale del concepto de resonancia.

La disposición en este caso es a ser afectado. Rosa conecta la palabra afecto a esta posibilidad de recibir y ser perturbado internamente, condición necesaria para ser parte de una experiencia. Reserva en tanto el concepto emoción para la respuesta que nace del afecto y que se dirige desde el individuo hacia el mundo. Describe así la capacidad de resonancia, es decir de un contacto involucrado afectivamente, recíproco e interpenetrativo. La contrapone a una relación de lucha con lo externo, en que nos vemos forzados a cerrar y evitar así cualquier tipo de imposición, propio de las relaciones basadas en el dominio y control como las nombradas en párrafos anteriores.

Rosa advierte, sin embargo, que no debemos equiparar una relación de resonancia con belleza o armonía pura. Encontrarse con las diferencias del otro o de lo otro, puede provocar una forma avasallante de experiencia. Aceptar la indisponibilidad en nuestras relaciones implica tolerar la apertura a significados que se nos escapan todo el tiempo, así como poder valorar este aspecto irreductible de la condición humana. Estos planteamientos representan una forma de revalorizar la experiencia prospectiva, haciendo de ésta algo distinto a una planificación rigurosa basada en metas, donde lo que se escapa del control pudiese ser vivido meramente como una falla.

Lo indisponible es un libro con el que uno resuena constantemente. Contiene una serie de ejemplos contemporáneos que permiten ilustrar los desarrollos conceptuales del autor, razonamientos con los que uno puede identificarse fácilmente. Excelente aporte para la sección “intérpretes de la tardomodernidad” de nuestra biblioteca.

Constanza Micolich, Médica Internista y Magíster en Bioética (UDD).
Juan Carlos Almonte, Médico Psiquiatra (Universidad de Chile).

LA GRAN DIVERGENCIA. CÓMO Y PORQUÉ LLEGARON A SER DIFERENTES EL VIEJO MUNDO Y EL NUEVO.

Peter Watson (2012), Crítica, Barcelona.

Un grueso libro del historiador inglés, sobre la divergencia civilizacional entre América y Europa. La cuestión se condensa en arados, animales domésticos, ganados y caballos. O en tubérculos, shamanes y plantas psicoactivas.

Watson cree eso sí que hay un orden de sucesión cultural y que no cabría llamar civilización a los pueblos nómades.

Pero su lectura nos deja claro que:

El nomadismo americano no tiene nada que ver con el nomadismo asiático. Es un error agrupar como cazadores recolectores a colectivos humanos cuyas prácticas son radicalmente distintas, incomparables.

La agricultura de América no tiene nada que ver con la agricultura de Eurasia. Tubérculos, calabazas y maíz, producen un tipo de relación con la tierra muy diferente del trigo, la tierra arada, el barbecho, los fertilizantes.

Watson logra vincular la suerte geológica de Gondwana, con los volcanes, la forma continental y dar a ENSO su rol privilegiado en la dinámica climática planetaria. A partir de allí podemos leer una historia americana particular, propia y por supuesto auspiciosa.

Nuestra posibilidad de escapar al colapso está justamente en recuperar la especificidad de nuestra civilización americana y volver rápidamente la espalda a las fuerzas destructivas de la cultura occidental.

SOLDADOS DE LA REPRESIÓN. ANTICOMUNISMO, SEGURIDAD NACIONAL Y CONTRASUBVERSIÓN EN LAS FUERZAS ARMADAS CHILENA, 1970-1975.

Pablo Seguel, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2022.

Un modesto abordaje de un problema grande y actual. Explorando solo 5 años, Seguel tiene a bien mostrarnos que su tesis interpretativa de la dictadura fue demolida por los hallazgos historiográficos. Si el autor buscaba señalar la originalidad de la DINA y localizar en esa excepcionalidad, la capacidad de Pinochet de tomar el control, su investigación lo conduce al camino opuesto. La DINA y el poder de Pinochet son articulaciones previsibles del modo de organizar la seguridad interior y la presencia de las fuerzas armadas en la vida política y administrativa del país.

Debo decir que no habría leído este libro de no ser por el excelente comentario de Josefina Muñoz Valenzuela. Ella atrajo una atención que a veces no quisiera volver a repasar episodios tan nauseabundos.

Pero esta vez la náusea (que vaya si no estuvo presente en mi lectura) valió la pena. Al menos, por dos cuestiones. La primera, el reconocimiento del importante rol de las Comandancias de Áreas Jurisdiccionales de Seguridad Interior CAJSI, implementadas a fines de los 60 y que en 1972 son reforzadas. Una institucionalidad en penumbras, de una intensidad política de la cual aun estamos presos. La segunda, una cita:

La ley de seguridad interior del Estado de 1937, construida en el ocaso del alessandrismo, fue a su vez el principal cuerpo legal usado con posterioridad por el Frente Popular para arremeter contra los despuntes de la movilización popular. Como señala Camilo Plaza, a la llegada del Gobierno en 1938 del Frente Popular -formado por partidos de centro izquierda e integrado por el Partido Radical, el Partido Democrático y los partidos socialista y comunista-, la coalición pasó a administrar un Estado que “contaba con un robusto aparato legal y policial encargado de vigilar y reprimir a individuos y organizaciones vistos como posibles amenazas al orden interno”. Esto implicó que gran parte de los actores y organizaciones que fueron objeto de la política represiva durante las últimas décadas, pasaran a administrar el Estado y sus instituciones represivas, generando múltiples fuentes de conflictos internos que llevaron a la disolución del Frente Popular en 1941. Esta situación, de la cual el Gobierno de la UP también se vio inmerso estas contradicciones, se debe fundamentalmente al hecho de que las instituciones y los dispositivos legales poseen poderes estructurantes sobre la acción instrumental, por cuanto trazan cursos de acción probables que los actores pueden transitar de acuerdo con las necesidades de la coyuntura.

La cita es larga, pero debo hacer justicia al trabajo de este sociólogo cuya tesis de Magister ampliada da origen al libro. Agregó que además de la Universidad Alberto Hurtado, Seguel es parte de la Unidad de Memoria y Derechos Humanos de la Secretaría Técnica del Consejo de Monumentos Nacionales.

Pero mi principal razón de ilustrar la cita es que ojalá sea leída por los colegas que salieron de nuestro Colegio hacia cargos de gobierno.

ECOLOGÍA OSCURA. SOBRE LA COEXISTENCIA FUTURA

Paidós, España, 2019.

Morton es un de los grandes de la OOO, la Ontología Orientada a Objetos, una corriente filosófica que se declara no correlacionista, es decir no dispuesta a aceptar algunas de las cuestiones básicas acerca de la representación en la mente de los objetos de allá afuera.

Pero este libro no entra en zonas tan áridas y propone una ecología oscura, es decir una que acepte la irreductibilidad de las cosas, la incapacidad de comprender muchas de ellas, la difusa incertidumbre, la predominancia de problemas retorcidos, interminables, alógicos e irreversibles.

Morton es quien acuñó la expresión hiperobjetos, que bien le vino a COVID 19 como uno de la lista. Miasmas o pandemias son para Morton el segundo hiperobjeto desarrollado por nuestra especie y el primero en concitar atención o distancia o reflexión.

El primer hiperobjeto sería la naturaleza, la contracara de lo que él llama la agrologística, una forma de pensar e industrializar el mundo, acuñada en el gran miedo ocurrido hace 12 mil años atrás.

Si tomara exámenes a los becados de la especialidad ya no preguntaría sobre Almeida Foucault o Fassin. Ahora preguntaría directo sobre ecología oscura, ecognosis o algo así.

MUNDOLOGÍA JUAN MANUEL HEREDIA JAKOB VON UEXKÜLL, AVENTURAS INACTUALES DE UN PERSONAJE CONDUCTUAL

Cactus, BBAA, 2022.

Von Uexküll es un biólogo lituano de suerte imprecisa. Poco referido en nuestras clases de biología, ha sido citado por Merleau Ponty, Heidegger, Simondon, Sloterdijk, Deleuze o Latour. Su concepto de mundo circundante está presente en las filosofías del siglo XX y XXI con fuerza, aunque haya muerto en 1944.

Heredia -que ya había introducido las dos publicaciones de Cactus del mismo autor- dedica su trabajo postdoctoral a este libro en que no sólo revisa las propuestas más fecundas de Uexküll, si no que avanza además sus propias conexiones. Lee la cuestión de que la vida es forma y del ser ajustado a plan, de una manera multiplicadora y fértil. También su análisis sobre cibernética y la biología son de gran interés. Para nuestra medicina y salud pública a veces tan lejos de la biología, la lectura de este libro precipitará en la lectura de al menos las publicaciones de Cactus.

RECUERDA QUE SOY MEDEA

Isabelle Stengers, Saposcat, 2022.

Gran mérito de Diego Milos y de Marcela Fuentealba, editora de saposcat, la publicación de este libro. En diciembre del 2019 partieron publicando Pensar juntos, dos conferencias de la Stengers y hoy dan un paso notable para la apertura intelectual del trabajo editorial local.

Diego ha traducido cuatro textos. El primero es una lectura de Medea en un feminismo pleno, en la presencia de una figura que no requiere justificar el curso seguido. No sólo es mujer. Además, es nómada y oriental. Stengers trae a Medea a presencia de un modo fiel. El segundo texto es su prólogo al libro de Evelyne Fox sobre Barbara McClintock. La personalidad de una investigadora que dedica al maíz su vida y obra en genética desde los años 30, a un ser vegetal, pluricelular, de tiempos reproductivos largos (contrastados con la E Coli o las Drosophila).

Barbara es quien identifica los fenómenos de cross-over (a mi tampoco me enseñaron el cross-over con el epónimo de Barbara), el rol de los telómeros y del organizador nucleolar. También ella defendió la organización y regulación del ADN, cuestión que Jacob y Monod resumirían en la teoría del gen operon. Stengers comenta la obra de Barbara y la resume señalando que es una cazadora solitaria, muy lejos de la ciencia jauría. Su texto sobre Brujas en Estados Unidos es un comentario de feminismo y política muy animado por el renacer crítico tras la asunción de Reagan. Finalmente, la conferencia de Gaia, es la actualidad de la crisis planetaria entrando plenamente en su texto y reflexión.

JOHN AVERY LOMAX (2022): CAZADOR DE BALADAS

Planeta, Santiago de Chile

La historia de un recopilador de canciones, bailes y poemas en la primera mitad del siglo XX del pueblo norteamericano es un relato conmovedor. Nos estrema su cariño hacia presos y trabajadores marginados, esclavos y esclavas liberados por la reciente guerra, solitarios jinetes o ganaderos errantes.

Su relato muestra el camino de un estudiante de literatura por inventar su propio género. ¿Habría conocido Violeta la obra de Lomax? Tras cerrar el libro creo que ellos se encontraron en algún lugar. El único ripio del libro es su portada. Nada de la imagen alude a su contenido. Mi sugerencia es que no repare en la portada y llévelo a su casa de todas formas. Por último, puede forrarlo.

THE PARIS REVIEW. ENTREVISTAS (1953-1983) (1984-2012)

Acantilado, Barcelona (2020)

Leer 100 entrevistas a poetas, novelistas, cuentistas de la segunda mitad del siglo XX y un trocito del XXI, realizadas con dedicación y tiempo, merece que le brindemos al menos un par de fines de semana de dedicación exclusiva. Para lectores que prefieren el ensayo o la historia, esta exploración de un jardín vecino poco familiar quizás sea de mayor provecho que para quien dedica todas sus horas a la literatura, pues nos ensancha el horizonte de autores y textos de narrativas del mundo, con una intimidad difícil de encontrar así de compendiada.

Usando con diferente virtuosismo (no digo mejor ni peor, hablo de diferente) el formato entrevista, los dos tomos nos mantienen pegados a nuestros asientos por el tiempo que dura al menos el trabajo con un autor. Algunas de las transcripciones van de 20 páginas, otras pasan de 50. En todas, se condensan varias sesiones y un acercamiento previo bien temperado. Mientras unas registran en cinta, en otras el entrevistador debe anotar. Borges se extiende en disquisiciones mientras uno se imagina que los Campbell esperan por horas.

Se trata de la publicación en dos tomos de Acantilado (2800 páginas en total) de una selección de entrevistas de Paris Review, revista neoyorkina de nombre europeo, con aires de familia con la ficcional Kansas Evening Sun de Wes Anderson.

Las voces que pasan de entrevistador a entrevistado nos llevan del cine al boxeo, las guerras, madres que se levantan a escribir a las 3.00 am antes de que los niños despierten, el Caribe o Sudáfrica, Perú o Rusia, Nueva York o Kobe. Siempre las palabras, el otro, la poesía. Los autores son retratados en gestos, giros, raíces, influencias. Los entrevistadores son especialmente inquietos por los detalles materiales del oficio: cuánto y cómo escribe, qué papel usa, amarillo, blanco con o sin líneas, qué hace con el teléfono en esos momentos, qué lápiz usa, cuántas veces revisa y pasa a máquina y si acaso usa ordenador.

En estas entrevistas hay espacio para todas las formas del humor, el uso sutil de la palabra y ciertas frases que quedarán en el bolsillo del lector esperando saltar de nuevo a la vida. Hay autores tímidos y otros pedantes, solitarios, mundanos, de regreso del alcohol o de alguna otra estación intermedia. Todos se reconocen como lectores intensos y la gran mayoría sienten ese oficio como más propio aún que el de escritor.

¡Que daría porque Paris Review hubiera existido mientras se escribía el Popol Vuh!!!

AAVV (2022): ROSTRO DE CHILE. EXPOSICIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE 1960.

Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones, Archivo Central Andrés Bello y Sala Museo Gabriela Mistral.

Un prodigioso libro con las imágenes que dieron vida a la exposición Rostro de Chile. Como una confluencia de las aguas de La Familia de Hombre y el Autorretrato de Chile, las imágenes de Antonio Quintana y Roberto Montana, dirigidos por Roberto Montandón y ampliadas por Domingo Ulloa, retratan al Chile destrozado y desaparecido por la dictadura. Como si el proceso iniciado el 2019 insuflara vida a estas imágenes, su revisión nos conecta con las ilusiones de la industrialización ISI y con la presencia campesina, indígena, navegante y altioplánica de nuestra alma. Desde algún rincón de este pdf enorme, nos guiña un ojo Mauricio Amster.

El libro es ojeable y descargable en <https://libros.uchile.cl/files/presses/1/monographs/1290/submission/proof/index.html>. Con palabras introductorias de Enio Vivaldi y Faride Zerán, el texto de Alejandra Araya hilvana sabiamente nuestro presente con esa mitad del siglo XX.

La luz que las imágenes citan y reiteradamente vuelven a citar, como en un poema precolombino o en ciertas frases del antiguo testamento, nos devuelven la fe perdida.

Revista de Libros CBS

QUAND LES PLANTES N'EN FONT QU'A LEUR TETE. LES EMPECHEURS DE PENSER EN ROND

Dusan Kazic (2022). Paris.

Hay en el mundo un giro vegetal, sin duda. Adriana Hoffman es parte del núcleo intelectual que lo ha hecho posible. Y Carlos Muñoz Pizarro, uno de sus visionarios. Pero en su conjunto es obra de una amplia y diseminada cohorte de autores, que han combinado el amor por los vegetales, con una pluma fecunda: Steffano Mancuso, Emanuele Coccia,

Esta tesis doctoral es parte de ese giro, pero con un afán sociológico. El autor se adentra en el mundo de la agricultura para situarse en la perspectiva previa a la irrupción de la producción y la economía, como modelo para comprender la vida colectiva.

Ese origen lo sitúa en la escuela de los fisiócratas, aquellos que dejaron de ver las dinámicas generativas del mundo vegetal asociado a hongos, pájaros, bacterias, insectos y humanos, para examinarlo todo bajo el lente de la producción.

La investigación de terreno está organizada en tres partes. La primera es la que discute la cuestión teórica de economía/producción: La producción no constituye nuestra materialidad. La segunda: animar para resistir. Y finalmente: tras la producción: en medio de los campos.

En la segunda y tercera parte Kazik la riqueza de su trabajo etnográfico con diversos campesinos franceses. Cada uno de ellos con muchas experiencias y mucha reflexión.

Si este libro es un punto clave en la búsqueda de salidas de lo económico y de lo productivo, también es un ejemplo de trabajo etnográfico, de las potencialidades y riquezas de un oficio hecho con tanto compromiso.

LA INVENCION DEL REINO VEGETAL

Aina Erice, Ariel, Barcelona, 2022.

Este libro surge de un propósito filosófico, encargado por José Antonio Marina a su autora. La pregunta de Marina era “¿Podemos sacar de esta investigación de campo -nunca mejor dicho- algunos conocimientos para una teoría de la inteligencia?”. Marina por supuesto se responde que sí y en varios planos. Mi lectura del libro es mas superficial y a través de los seis capítulos en que su autora organiza el texto, a saber, El Vegetal Usado, el vegetal contemplado, el vegetal cultivado, el vegetal deseado, el vegetal interpretado y el vegetal conocido, explora momentos de los encuentros humanos con plantas (y algunos hongos).

Los ejemplos a veces no sirven para ilustrar la riqueza de esas relaciones, las tensiones y la actualidad de algunos problemas. En ese sentido, el libro me dejó con el sabor de la superficie. Debo decir que lo que más me llegó fue la venida del protomédico Francisco Hernández a México a conocer la herbolaria local en 1570. Un momento admirable de saber vegetal desde la medicina. Las conexiones con Darwin y Humboldt que enhebra en esa misma parte son muy valiosas.

En medio de este giro vegetal y fúngico no es fácil complacer a los lectores.

Revista libros agua

Nuestra intención era hacer una larga propuesta de lecturas. Hay dos clásicas: El agua y los sueños, en que Bachelard lee la poesía que navega y se sumerge. Sus dos banderas de lectura son Poe y Lautréamont. Luego pensábamos comentar a Ivan Illich, Las aguas del olvido, unos pequeños textos de conversaciones de 1984, publicados en 1986, a partir del plan de instalar un lago artificial en Dallas. Las palabras de Illich citaban directamente a Bachelard.

En cuanto al corazón, mi alma está en el pequeño texto CHILE País del agua. Que en su portada anota: Ordenación de Oreste Plath (Motivo y tema para el Día Mundial de la Salud). Servicio Nacional de Salud. Subdepartamento de Educación Sanitaria. 1955.

Pero los tiempos editoriales nos tomaron por asalto. Sólo reseñaremos dos textos, más actuales y recién leídos:

LA VIDA DEL AGUA

Jean-Christophe Bailly, Capital Intelectual, BBAA, 2019

La serie de esta editorial argentina transcribe conferencias breves dadas a niños con un espacio de preguntas. Tomando del trabajo de Jacotot reivindicado por Rancière, la serie se llama El Maestro ignorante presenta.

En este libro pequeño, el poeta, filósofo e historiador del arte nos lleva a las aguas, sobre todo a los ríos de Francia y a algunos extramuros, conectando con las expresiones en la pintura de algunas facetas insospechadas del agua. Los niños preguntan tras la charla por los caudales que no crecen con la lluvia, porque hay más agua salada que dulce, el género de los ríos, la movilidad e inmovilidad de las aguas, la seña de las mareas en las orillas. Un viaje ligero por las aguas.

PENSAR COMO UN ICEBERG

Olivier Remaud, Gallo Negro, España 2022

Extraña relación de los chilenos con las aguas. Pero más extraña aun con los hielos. Pocos podríamos sobrevivir en una caverna de hielo o manipular un piolet hielero. Y sin embargo somos un territorio de glaciares y iceberg.

En este esfuerzo el filósofo francés de la Ecole de Hautes Etudes en Sciences Sociales nos adentra en las relaciones humanas con estos hielos, expedicionarios, inuit, filósofos, navegantes. Nos muestra la progresiva caída de los modos urbanos: catedral de hielo, cúpulas de cristal, altares albos, esculturas de seracs, para dar paso al hielo en su lentitud agobiante y su habla propia. Nos pone en la brutal destrucción de glaciares en la que vivimos y nos muestra placas que ya han sido instaladas en los lugares de su extinción.

Pensar como un iceberg, en tiempos en que el agua escasea, abre un camino, conecta con los glaciólogos, con los glaciares madre, padres, hijos que inician desde la península de Ross un largo periplo hasta las proximidades de Australia. Los glaciares viven y señalan.

Yuri Carvajal